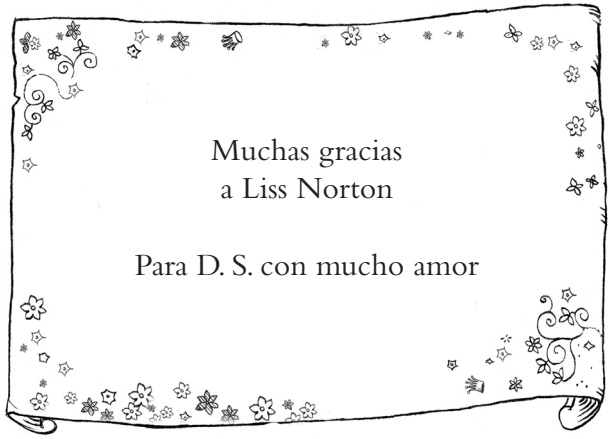
Secret Kingdom



Primera edición: febrero de 2015

Título original: *Wildflower Wood*
La edición original en inglés fue publicada en 2013 por Orchard Books

Corrección y maquetación: Qüestions

Edición: David Sánchez Vaqué
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2013 Hothouse Fiction Limited, por el texto
© 2013 Orchard Books, por las ilustraciones
© 2015 Diego de los Santos, por la traducción
© 2015 La Galera SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95
08019 Barcelona
www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Liberdúplex
Ctra BV-2249, km 7,4
Pol. Ind. Torrentfondo
08791 Sant Llorenç d'Hortons

Depósito legal: B-26.560-2014
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-5381-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

El Bosque de las Flores

ROSIE BANKS

Traducción de Diego de los Santos

laGalera

Secret Kingdom

El Bosque de las Flores

Índice

Una sorpresa increíble 9

El libro desaparecido 23

En el bosque 39

¡Fe, fi, fo, fum! 53

¡Un problema gigante! 65

A vista de pájaro 81

Todo se arregla 99

Una sorpresa increíble

—¡Mira qué larga! —exclamó Abril Pianola sosteniendo la cadena de margaritas que estaba fabricando—. Voy a convertirla en un collar para Paula. ¡A las mariposas les va a encantar!

—¡Eso le gustará! —dijo Rita Miró entre risas dejándose caer en el césped de la casa de Abril. A su amiga Paula Costa le encantaban todos los animales, y Rita sabía que le encantaría tener mariposas revoloteando a su alrededor.

—Por cierto, ¿dónde está? —preguntó Abril—. Tendría que haber llegado hace media hora.

Miró hacia el fondo de su largo y estrecho jardín, más allá de los arriates y del viejo manzano, hasta la verja de atrás, pero no vio ni rastro de su amiga. Depositó la cadena de margaritas en el césped con sumo cuidado y echó a correr por el jardín, moviendo su larga melena morena.

—Voy a ver si viene —les gritó a sus amigas.

Rita dejó su cadena de margaritas junto a la de Abril y salió dando saltos tras ella.

—Espero que llegue pronto —dijo, pasándose un mechón pelirrojo y rizado por detrás de la oreja.

Abril abrió la verja y saltó hacia atrás al ver que Paula llegaba en bici a toda velocidad,

con sus trenzas rubias ondeando al viento.

—Siento llegar tarde —explicó jadeando—. Estaba buscando mi libro de cuentos. No lo encuentro por ninguna parte, y le había prometido a mi hermano Max que le leería un cuento. Se ha llevado una desilusión.

—¡Ay, no! —dijo Rita—. ¿Te acuerdas de dónde lo viste por última vez?

Paula apoyó la bici contra la valla y siguió a Rita y a Abril por el jardín.

—Sé que lo tenía en el Baile de Verano. —contestó, y bajó la voz—. Cuando estábamos en... ya sabéis dónde.

Las tres amigas intercambiaron una mirada de emoción al pensar en el increíble secreto mágico que compartían.

Abril exclamó asustada.

—¿Te lo dejaste en...?

—¿En Secret Kingdom? —contestó Rita acabando la frase por ella en un susurro, pues no quería que nadie la oyese. Eran las únicas personas que conocían el mundo mágico del rey Félix y querían que siguiese siendo así. Cuando en Secret Kingdom se vieron superados por los problemas, la Caja Mágica encontró a las tres únicas personas que podían resolverlos: Paula, Abril y Rita. Ahora Trichi, el hada ayudante del Rey, les enviaba mensajes secretos a través de la Caja Mágica cada vez que las necesitaban.

Al oír hablar de Secret Kingdom, Paula sintió un hormigueo por todo el cuerpo. Era

un lugar maravilloso, lleno de duendes, sirenas y otras criaturas mágicas.

—¿Os acordáis de los dragones de los sueños? —preguntó Rita muy emocionada.

—Y de las abejas de las burbujas —añadió Paula—. ¡Qué dulces eran!

—Ojalá pudiésemos volver —dijo Abril, y suspiró—. Hace una eternidad que no vamos.

—¿Cómo estará Trichi? —pensó Rita en voz alta.

—Sería estupendo saber cómo está —contestó Abril.

—En el fondo me alegro de que no hayamos sabido nada de ella —explicó Paula—. Trichi solo nos envía un mensaje cuando la reina Malicia está tramando algo. Y como no hemos tenido noticias suyas, eso quiere decir que todo está en orden por allí.

La reina Malicia, la hermana del rey Félix,

quería dominar el reino y siempre estaba dando problemas. ¡Si hasta había intentado transformar al bondadoso rey en un sapo maloliente, una de las criaturas más apestosas de todo el reino! Las chicas habían tenido que reunir seis ingredientes muy raros procedentes de todos los rincones del reino para elaborar un antídoto que devolviese al rey Félix a su estado normal.

—Ya lo sé —contestó Abril—, pero me encantaría volver. Echo de menos a Trichi y al rey Félix.

—Yo también —dijeron Rita y Paula al unísono.

—A mí me encantaría volver a ver a los unicornios —confesó Paula, y dejó escapar un suspiro.

—A la reina Malicia la desterraron a la Tierra de los Troles la última vez que estuvimos allí —les recordó Rita—.

Seguramente por eso no hemos tenido noticias suyas. El rey Félix también le quitó su báculo lanzarrayos. Sin él no podrá hacer nada malo.

—Yo sigo comprobando la Caja Mágica de todos modos —dijo Abril—. Pero no hemos recibido ningún mensaje.

—Habrá que tener paciencia y esperar a que Trichi vuelva a ponerse en contacto con nosotras —contestó Rita. Cogió su cadena de margaritas y se la puso sobre el pelo rizado a modo de corona—. Tendré que conformarme con esto hasta que pueda volver a llevar mi diadema de verdad —añadió entre risas.

—¿Puedo mirar en tu habitación, Abril, por si acaso me dejé allí el libro de cuentos? —preguntó Paula.

—Pues claro —respondió Abril—. ¿Necesitas que te eche una mano?

A Paula le entró la risa. Abril no tenía tantos libros, prefería leer revistas de música porque de mayor quería ser una estrella del pop.

—No, gracias, creo que podré yo sola —dijo bromeando.

—Date prisa y no tardes mucho —dijo Abril sonriendo—. Hoy hace un día demasiado bueno para encerrarse en casa.

Paula entró corriendo y subió hasta la habitación de Abril. La Caja Mágica estaba sobre la mesita de noche, junto a un dibujo enmarcado de una bailarina que Rita había pintado para el cumpleaños de Abril. Paula

miró en el espejo de la tapa con la esperanza de ver un mensaje, pero solo vio su reflejo devolviéndole la mirada, pensativo.

Dejó escapar un suspiro y buscó rápidamente en las estanterías de Abril, pero el libro de cuentos que había perdido tampoco estaba allí.

Al darse media vuelta hacia la puerta, le llamó la atención un destello. Se giró rápidamente y vio que del espejo de la Caja Mágica salía una luz resplandeciente.

—¡Un mensaje! —exclamó—. ¡Por fin!

Cogió la caja y echó a correr escaleras abajo hasta llegar al jardín.

Al oír sus pasos apresurados, Abril y Rita levantaron la vista de sus cadenas de margaritas.

—¿Has encontrado tu...? —comenzó a decir Rita, pero entonces vio la Caja Mágica

bajo el brazo de Paula y se levantó de un salto—. ¿Hay algún mensaje?

—¡Sí! —contestó Paula. Dejó la Caja Mágica sobre el césped y todas se arrodillaron a su alrededor sin dejar de mirar el espejo brillante. De repente, apareció un mensaje escrito con florituras.

Abril lo leyó en voz alta:

Con altas torres rojas y muros rosados,
al cielo llegan sus chapiteles dorados.
Queridas amigas, venid cuanto antes.
A ser posible en los próximos instantes.

—Muros rosados... —dijo Paula entre dientes.

—¡Y altas torres rojas y chapiteles dorados! —añadió Rita con los ojos brillantes—. ¡Solo puede ser un sitio!

Entusiasmadas, las tres chicas pusieron las manos sobre las gemas verdes.

—¡El Palacio Encantado del rey Félix! —exclamaron a coro.

La Caja Mágica se abrió de par en par y de ella salió disparado un chorro de luz brillante y plateada. Una nube de chispas multicolores envolvió a las chicas como un minitornado. Acto seguido, se apaciguó el tornado y apareció un hada guapísima volando sobre una hoja. Tenía las orejas puntiagudas que asomaban entre una maraña de pelo rubio y llevaba un gorro de pétalo de rosa, un vestido hecho de hojas verdes y unos bonitos zapatos de pétalo. En un dedo, su anillo mágico de hada brillaba intensamente.

—¡Trichi! —exclamaron las chicas.

—¡Chicas! ¡Cuánto me alegro de volver a veros! —contestó Trichi, sonriendo de oreja a oreja. Se acercó volando y les fue dando un beso a cada una en la punta de la nariz—. ¡Os he echado mucho de menos!

—Y nosotras a ti, Trichi —dijo Paula.

—¿Qué sucede en el Reino Secreto? —preguntó Abril.

Trichi hizo descender su hoja y se quedó flotando sobre la Caja Mágica.

—La reina Malicia acaba de regresar de la Tierra de los Troles —contestó el hada.

—Eso suena fatal —se apresuró a decir Rita.

—Eso mismo pensaba yo —prosiguió Trichi—. Pero ha sucedido algo asombroso. —Las miró a todas y, sonriendo, añadió:— ¡La reina Malicia se ha vuelto buena!